



Introducción: la naturaleza compleja y multidimensional de la crisis venezolana

Thomas Legler, Andrei Serbin Pont, y Ornela Garelli-Ríos

Este número especial es el resultado de la confluencia de programas, iniciativas y eventos académicos organizados por los editores con el objetivo de evaluar diferentes aspectos de la cambiante crisis venezolana y el papel apropiado que actores regionales y globales deben tener en ésta, así como informar en el diseño y desarrollo de políticas públicas dirigidas a contribuir al proceso de búsqueda de soluciones a la crisis en Venezuela. El 9 de junio de 2017, la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (Ibero) organizó una jornada que examinó la situación en Venezuela en el contexto de la Asamblea General de la OEA efectuada en Cancún ese mismo mes. El 25 y 26 de julio de 2017, CRIES llevó a cabo un taller sobre las “Respuestas regionales a la crisis en Venezuela,” con el apoyo de la *Stanley Foundation*, evento que fue seguido por una segunda jornada en Bogotá los días 27 y 28

de febrero de 2018 que llevó el título de “Respuestas Regionales a la Crisis en Venezuela: resguardando los derechos humanos de refugiados y migrantes”. Algunos de los participantes de estos tres eventos presentaron artículos en un par de paneles sobre la crisis venezolana que se realizaron en Barcelona los días 23 y 24 de mayo de 2018 bajo los auspicios del Congreso Anual de la *Latin American Studies Association (LASA)*. Finalmente, varios de estos autores participaron en un taller académico y diálogo *policy-oriented* con miembros de la comunidad diplomática asentada en Quito, el cual recibió el generoso apoyo de la Ibero y de *Global Affairs Canada*. Dicho evento se llevó a cabo en los márgenes de la Conferencia Internacional FLACSO-ISA realizada en julio de 2018 en la capital ecuatoriana.

Los autores, la mayoría de los cuales participó en uno o más de los eventos arriba mencionados, y cuyos artículos aparecen en este número de *Pensamiento Propio*, comparten su apreciación de la naturaleza compleja y multidimensional de la crisis de Venezuela, así como una preocupación porque actores domésticos e internacionales contribuyan de forma responsable a alcanzar una solución pacífica, integral, negociada y sostenible que salvaguarde la democracia, contribuya a un alivio de la crisis económica y humanitaria, lleve a un mejoramiento de la precaria situación que vive el pueblo venezolano y al mismo tiempo evite la repetición de dañinos patrones intervencionistas del pasado.

Como subrayan los colaboradores de este número especial, la crisis actual en Venezuela está caracterizada por su complejidad y multidimensionalidad. Margarita López Maya esboza sus dimensiones políticas, es decir, el declive autoritario del país instigado por el gobierno de Maduro. El testimonio de Rafael Uzcátegui detalla la violación intencional y sistemática de los derechos humanos que ha acompañado la erosión de la democracia, perpetrada de forma abrumadora por las autoridades venezolanas. Francisco Alfaro Pareja comparte la forma en que la situación política de Venezuela ha continuado deteriorándose a pesar de los últimos tres intentos de involucrar a los actores internacionales para promover el diálogo entre el gobierno y la oposición. El artículo de Andrei Serbin Pont analiza el impacto regional de la tragedia humanitaria que se desarrolla a la par de la cada vez peor debacle económica del país, así los riesgos de la creciente securitización de la crisis y debilitamiento de las instancias multilaterales. Antulio

Rosales recuenta cómo la actual radicalización de la estrategia económica neo-extractivista del gobierno, con una dependencia tradicional en la explotación de recursos energéticos, pero con un movimiento más reciente hacia la extracción minera, está exacerbando en lugar de aliviar los problemas económicos y de desarrollo del país.

Aunque es tentador ver lo que está ocurriendo como algo circunscrito geográficamente a Venezuela, el análisis contenido en estas páginas sugiere que puede ser un error etiquetarlo como “una crisis venezolana”. Tratar los problemáticos eventos y desarrollos de los años recientes como una crisis endógena dentro de Venezuela es en cierto grado impreciso, ya que más bien podríamos estar presenciando la regionalización de tal crisis. Mientras que los eventos y desarrollos internacionales han tenido un impacto en Venezuela, tal como la gran caída de los precios globales de las materias primas en 2014-2015, acontecimientos dentro de este país también están teniendo dramáticos efectos colaterales en países vecinos, y en los niveles regional y hemisférico. Por ejemplo, el artículo de Claudia Vargas Ribas documenta los alarmantes aspectos migratorios de la crisis de Venezuela, tales como que el dramático incremento en el número de migrantes venezolanos se ha convertido en un asunto doméstico polarizante dentro de países vecinos.

Por otro lado, en tres capítulos breves sobre la postura de Colombia, Brasil y EEUU, los autores trazan una imagen preocupante de las perspectivas que los actores clave dentro de la región tienen para desempeñar un papel productivo y decisivo en resolver la crisis en Venezuela. Eduardo Pastrana Buelvas y Ricardo Betancourt prestan atención a las crecientes tensiones bilaterales entre los gobiernos de Colombia y Venezuela, y el artículo de Sean Burges trae a nuestra atención la incapacidad y falta de voluntad del gobierno actual de Brasil para asumir una posición de liderazgo, como alguna vez tuvo en crisis previas a lo largo de América del Sur. Asimismo, después de analizar continuidades y cambios dentro de la política de Estados Unidos hacia Venezuela bajo las administraciones de Obama y Trump, así como la relativa ineficacia de las medidas bajo ambos gobiernos, Michael Camilleri concluye que el cambio en Venezuela en última instancia necesita venir de los mismos venezolanos. Como se resalta en el artículo de Thomas Legler y Ornela Garelli-Ríos, las persistentes divisiones que existen dentro de la arquitectura multilateral formal e

informal para la protección de la democracia, o lo que estos autores llaman el nexo hemisférico-regional de gobernanza, incluyendo a la Organización de los Estados Americanos, la Unión de Naciones Suramericanas, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, y agrupaciones informales como el Grupo de Lima, han evitado la generación de suficiente presión regional en favor de una solución mediada a la crisis o la restauración de la democracia en Venezuela. De hecho, la crisis multilateral y la propia crisis venezolana se han reforzado y constituido mutuamente.

En consecuencia, este número especial muestra que no hay soluciones sencillas a la crisis actual en Venezuela, o a cómo se manifiesta regionalmente. Lo que se requerirá al final es una solución integral que responda eficazmente tanto a los problemas endógenos multidimensionales presentes dentro del país como a la forma en que estos están conectados regionalmente. Además, cualquier solución posible requerirá ahora de la participación activa de las múltiples partes interesadas, desde el gobierno, la oposición y la ciudadanía de Venezuela, hasta otros Estados, organizaciones regionales, y redes transnacionales. Para ese final eventual, esperamos que las contribuciones contenidas en esta colección sirvan como un guía útil, un catalizador para el debate público, y una fuente de insumos para la elaboración de recomendaciones y políticas para decisores políticos, organizaciones de la sociedad civil y representantes de organismos multilaterales.